

teatro y autores

REVISTA ESPAÑOLA DE PROPAGANDA,

CRITICA Y ORIENTACION PROFESIONAL

REDACCION Y ADMINISTRACION:
LIBERTAD, 20. ○ MADRID

PRECIO DEL EJEMPLAR: 1'50

AÑO II

MADRID, 11 DE DICIEMBRE DE 1938

NUM. 9

VICTORIA de MADRID, la genial «estrella» de la canción, afirma sus triunfos en los escenarios madrileños

DE hace próximamente cinco años data el principio de la carrera artística de Victoria de Madrid; y esto que, dicho así, parece que no tiene ninguna importancia, la tiene y muy grande, como reconocerán mis queridos lectores cuando hayan leído estas líneas.

Corrían los principios del año 34 cuando Victoria intentó sus primeros pasos en el difícil arte de las variedades; entonces el trabajo estaba reducido a unos cuantos «cabarets» en las principales capitales de provincia, y algunos cafés cantantes de infimo orden en contados pueblos; esto era todo, y en estos locales se cultivaba exclusivamente lo que equivocadamente llamábamos *frivolidad* y que, en realidad, era la más desenfrenada pornografía. Sólo habiendo vivido en aquel ambiente, sólo conociendo muy a fondo la psicología de aquel público, podría darse cuenta el lector de lo difíciles y amargos que eran aquellos primeros pasos para la artista que no cultivaba aquel género y que había su triunfo únicamente en las condiciones de su garganta.

Para que Victoria pudiera presentarse al público tuvimos que hacer unas canciones especiales para ella, pues en nuestro repertorio no había nada que pudiera servirle; y aún así, nunca creímos que aquel público, que sólo quería «carne», tolerase que una artista saliese a escena vestida de pies a cabeza... Pero el milagro se realizó; Victoria salió a trabajar por primera vez en un «concert», y salió vestida; el público la recibió con visibiles



muestras de desagrado; cantó ella y durante la primera letra de su canción se oyó algún que otro silbido; pero ya en el estribillo (un fandanguillo) se oyó en el salón un ¡olé! espontáneo que salía de cien pechos a la vez; al final de la canción, la sala en pleno tributó una cariñosa y prolongada ovación a la artista, que supo imponerse con su arte y su bien timbrada voz.

Poco tiempo después fué cuando empezaron a funcionar algunos cafés familiares que, como el Atocha y el Victoria en Madrid, el Columba en Segovia, el Moderno en Vigo, etcétera, etc., fueron amparo y refugio de las artistas que no quisieron aceptar la pornografía escénica; y en ellos pudo

lucir espléndidamente sus facultades, llegando a adquirir el nombre y el cartel de que disfruta en la actualidad y que esperamos aún ha de mejorar, porque Victoria el nombre y el cartel que disfruta en la actualidad amor a su profesión y muy pronto, en cuanto las circunstancias lo permitan, consagrará en provincias el nombre que aquí ya tiene, colocándose —no lo dudamos— entre las estrellas de primera categoría; lugar que ha de saber conservar mucho tiempo y en el que alcanzará seguramente la cumbre de la popularidad.

Adelante, pues, Victoria; que tú puedes triunfar mañana lo mismo que hoy afirmas tus triunfos en Madrid. Y eso es lo que de todo corazón te deseamos.

CUPIDO

¿Por qué me pegas?

Tango apache

Insuperable creación de la genial
VICTORIA de MADRID

Letra de: SALVATELLO y LLORCA

Música de: GANDIA y CHUMOND

I

Me llaman todas
la apache misteriosa;
reino en la noche,
la sombra es mi placer,
cuando en París todo es quietud
yo, cautelosa,
salgo a robar
hasta que llega amanecer.

Si llevo poco
al ir a mi guarida
me pega mucho mi hombre, mi ideal,
y aunque bien sé
que por él soy una pérdida,
para besar
y acariciar, no tiene igual.

ESTRIBILLO

¿Por qué me pegas,
si sabes que te quiero?
¿Te falta algo?
¿Te quejas por dinero?

No salgo yo
mientras tú vas a emborracharte;
si he de robar, para poder acariciarte.
¿Por qué motivos
pretendes despreciarme,
si más que nunca
consigues conquistarme?
Tu esclava soy; no puedo revelarme,
porque es tu amor dominador.

II

¿No vas vestido
con ternos muy decentes?
¿No llevas joyas
que son oro de ley?
Si el Henri-Clay no se te cae
de entre los dientes,
y hasta pa hablarte
he de hacerlo estilo rey.

¿Yo no te pago
caprichos? cuantos tienes
pa que presumas, ¿no robo para ti?
si esto es así
dime ¿por qué vas con mujeres?
¿no te soy fiel?
¡que ni amor sientes por mí!

ESTRIBILLO

Samaritana

Otra de las magníficas creaciones de
VICTORIA de MADRID

Letra de VALVERDE y LEON

Música de QUIROGA

I

Lo vi vení desde lejos,
por el camino adelante,
y así, con voz suplicante,
llegó a mi puerta a implorar:
"Lo que hagas tú conmigo
un "divé" te pagará.
¡Bendita sea, gitana,
quien tiene en el alma
tanta caridad.

Y juntas, mu juntas,
su cara y la mía,
con "dejos" flamencos
y llanto en los "clisos"
así me desía:

ESTRIBILLO

Samaritana, rosa gitana;
dame de tus labios
que yo quiero bebé...
que soy peregrino
y en "tío" mi camino
ni un sólo arroyito
siquiera encontré.

Vengo sangrando,
siego y llorando
por las espinas
que al paso me clavé.
Samaritana, rosa gitana,
dame de tus labios
pa que yo calme mi "sé".

II

Porque le di yo mis labios
para que en ellos bebiera;
porque de su desventura
mi corazón se apiadó;
un mal viento me lo trajo,
y un mal viento lo llevó...
¡Marditos sean mis labios
que antes de besarlos
no los secó "Dio"!.

Y voy por el mundo
llevando esta pena...
Que aquellas palabras
que fueron mi orgullo
hoy son mis "caenas"...

ESTRIBILLO

¡Oro!

Letra de RAFFLES

Música de VILLACAÑAS

De los cien mil encantos
que encierra Nueva York,
el Dólar, siempre el Dólar,
sin duda es el mayor.

Las joyas, los perfumes,
los autos, los placeres,
los grandes rascacielos
con oro los adquieres.

¡Oro!

nada más que oro,

¡oro!

allí se necesita;
unas monedas de oro
todo lo facilita.

Con oro, mucho oro,
nada se encuentra mal,
por eso yo te adoro
¡Oh, precioso metal!

TEATRO Y AUTORES
publica en sus páginas las
mejores canciones populares



JOSE ARROYO (Lucena)

Coloso del cante flamenco, único rival de
los ases de este género, que recorre triun-
falmente nuestros principales teatros de
variedades

TEATRO Y AUTORES

Revista de orientación, crítica y
propaganda profesional

Redacción y Administración:
LIBERTAD, 20 MADRID

Elevar la cultura del pueblo a su nivel máximo, es labor que incumbe también a nuestro teatro.

COMO habíamos previsto y anunciado en números anteriores, los artistas inician hoy su colaboración en este periódico, que nació por ellos y para ellos.

La iniciativa ha correspondido al gran actor Pepe Romeu, que honra nuestras páginas brindándonos las primicias de un libro que tiene en preparación y próximo a publicarse. Es una bella poesía la que nos brinda, y que publicamos aquí, titulada: "Yo quisiera... Yo quisiera...."

Iniciada, pues, esta colaboración, seguiremos publicando artículos, poesías, etc. de cuantos actores sientan el amor a las letras, el mayor exponente de cultura, la más noble ambición humana.

No cabe duda que los autores y artistas constituyen un núcleo intelectual de vital importancia en cuanto se relaciona con la cultura de los pueblos.

En el nuestro, en que por desdicha existe un porcentaje de analfabetos que espanta, es donde de más labor cultural puede llevar a cabo el teatro.

Elevar la cultura del pueblo a su nivel máximo es labor que incumbe a nuestro teatro.

Todo nuestro afán, todo nuestro interés en ello y, algún día, esa labor dará sus frutos.

R. G.

YO QUISIERA... YO QUISIERA...

Yo quisiera. Yo quisiera...
ser un otro, siendo yo
y ser de modo y manera
como no se vé, ni vió;
que tu alma comprendiera,
sin que tuvieras que oírme,
lo que ni sabré decirte,
ni decirte yo quisiera.

Por eso, nunca diré
lo que ni a mí mismo digo,
por temor a que conmigo
yo me escuche, ¡que lo sé!

Como el aire, que me hiera,
como el murmullo que pasa,

como el fuego que no abrasa,
como el frío que no hiela.

Como lo que es, no siendo,
y lo es con fuerza tal,
que tiene fuerza triunfal
y sin fuerza va muriendo.

En esta contradicción
de cabalístico amante
agoniza a cada instante
y vive mi corazón.

Yo quisiera... Yo quisiera...
ese rayo luminoso

que conduce al mundo hermoso
de la Eterna Primavera.

Ser eterno... ¡por quererte!
ser los rayos de un lucero
y, con las ansias que muero,
vivir para no perderte.

Yo quisiera... Yo quisiera...
escapar de tu tormento
y escucharme en mi lamento
agonizando en tu hoguera.

Yo quisiera... Yo quisiera...
lo que yo no sé si quiero;
que si vivo porque muero,
tal vez por vivir, me muera...

PEPE ROMEU

COMENTARIO A LA HORA ACTUAL DEL TEATRO

*Conferencia leída por su autor en el Ateneo de Madrid en el
mes de noviembre de 1938*

No es grato ni fácil andar por el mundo diciendo verdades y menos en momentos en que la verdad salta en mil pedazos al contacto vivo y desesperante de una realidad tan extraordinaria que la verdad es la maravilla; es decir, el suceso que asombra y perturba la serenidad de nuestro juicio. Muchas veces en la vida no son las horas amables las que presiden nuestro vivir, ni es la luz de la razón —cada uno tiene su razón— la que ilumina nuestros pasos. Raro será que al nacer no se enreden ya nuestros pies en esa mágica red de lo imprevisto, y ya para siempre, nuestra vida no será otra cosa que un tributo a lo inverosímil y una deuda sagrada que cumplir a la sinrazón de nuestra existencia. Sin embargo, no podremos sustraernos a la verdad como no podremos sustraernos al dolor y a la muerte.

Pero, ¿cuál es la verdad y dónde está la verdad? Lo que más se aproxima a la verdad es la realidad: lo que existe, lo que es como es, como parece que es; lo que es verdad, aunque, no queramos, aunque nos duela, aunque sufra nuestro orgullo, nuestra vanidad, nuestra ilusión. Pero muchas veces la realidad misma es tan extraordinaria, tan inverosímil que más parece mentira que realidad, como la verdad; y así decimos muchas veces: «No, no es posible... No puede ser... Es mentira...» Y no es que lo sucedido sea de tal naturaleza que no esté perfectamente determinado por la ley de las causas y de los efectos, sino es que la verdad que nos asombra y perturba no es lo que esperábamos, no es lo que queríamos, no es lo que habíamos soñado. Y así lo que en realidad nos rodea, lo que está pasando a nuestro alrededor, el drama que estamos viviendo, este dolor que nos aprieta en la garganta y estruja nuestro corazón y paraliza nuestro pensamiento no es, en realidad, lo que esperábamos, no es lo que queríamos, no es lo que habíamos soñado. Y la verdad de ahora es tan absoluta como la muerte; pero tampoco es la verdad, porque tampoco sabemos si la muerte es una verdad absoluta o es el camino de otra verdad que no conocemos.

Pero mientras llega la hora de las verdades absolutas, es decir, de las verdades sin rectificaciones en nuestra vida, hora es ya de que vayamos en busca de ese pedacito vivo, pequeño y minúsculo de nuestra verdad diaria, de esta pobrecita verdad mal comida, mal vestida y peor servida que todos tenemos para andar por casa.

Ya sé que cuando un hombre se dispone a decir unas cuantas verdades, por humildes que sean, siempre asusta a alguien o produce admiración en muchos, y es corriente escuchar: «¿Qué bárbaro... Estuvo tremendo... No, no; no tiene pelos en la lengua... No sé cómo se ha atrevido!...», y mil cosas más que, en el fondo, no son sino un tributo de agradecimiento a aquel que ha sido capaz de decir todo lo que hemos pensado y no hubiéramos dicho nunca. Pero, no; no penséis que vais a escuchar a un Savonarola ni a un Lutero; soy un perfecto disciplinado y por mí no temblará el templo, ni los dioses se estremecerán iracundos ni violentos sobre sus altares olímpicos. Voy, sencillamente, a divagar —ya estoy haciéndolo— sobre el teatro, y ya comprenderéis lo difícil que sería entrar en el escenario de nuestra vida con un gran saco de verdades; correríamos el peligro de que un traspunte habilidoso nos cambiase nuestro saco por otro de guardarropía.

Claro es que ante vosotros, para nosotros quiero decir, que sois maestros en el arte de fingir y que habéis hecho del arte —que no es otra cosa que la más bella mentira y la más bella ilusión— una verdad casi absoluta, las dificultades aumentan de tal modo que adquiere a cada palabra proporciones gigantescas, porque ¿cómo engañarnos a nosotros mismos que somos los técnicos insuperables de la mentira y del engaño? Por eso os voy a decir la verdad: es decir, voy a deciros las mentiras, ya que hay dos maneras de decir la verdad: una diciendo lo que existe, otra diciendo lo que no existe, como cuando decimos de una mujer: «No tiene corazón», expresamos una triste condición negativa y, sin embargo, nada más verdad ni positivo, que nuestro dolor cuando decimos de quien queremos que no tiene corazón.

Cuando se produce en la vida social, en la vida política, en la vida económica, en la vida total de los pueblos una revolución, es decir, un desequilibrio como el terremoto o el marremoto, puede producirse por consecuencia la aparición majestuosa y delirante de lo desconocido, como en el mar la isla maravillosa que surge de entre las aguas, o la catástrofe perturbadora y espantosa como en la tierra, el volcán que tiembla, arrolla, inunda y quema.

¡Ah! Pero en Arte, y específicamente en el arte teatral, la revolución es casi siempre la catástrofe. Porque el teatro, el arte escénico, no vive ni se alimenta de la improvisación. Porque yo, que soy fundamentalmente respetuoso con todas las aristocracias,

puedo admitir, en algún momento de buen humor filosófico, la polémica barata, y cada día más desacreditada, sobre el origen, virtudes y excelencias de una aristocracia de origen divino; pero perdería yo y perderíamos todos nuestra más excelsa cualidad de ser racional si no admitiéramos la supremacía de la aristocracia del pensamiento. Y aristocracia no es en su origen otra cosa que bien, verdad y belleza con sus infinitos reflejos de las mejores cualidades del hombre. Y aristocracia en la Historia no es otra cosa que selección, conservación y tradición.

Por eso os decía que en el arte escénico no se puede improvisar nada y que las revoluciones en el teatro casi siempre eran catastróficas, porque el primer movimiento revolucionario consiste —y la Historia universal lo demuestra, y la Historia nacional lo repite, para desgracia nuestra—, en desconocer, en arrollar los dos conceptos más claros y más rotundos de nuestro teatro, que son la libertad y la jerarquía. Ya sé que inmediatamente después de este primer impulso devastador viene —y ha venido ya— el freno, la marcha atrás y un poco de serenidad si no de calma plena. Pero cuando el volcán arroja su lava ardiente sobre el jardín próximo, hay flores que nunca más nos darán el perfume antiguo en el jardín a medio calcinar bajo el claror frío, lejano e indiferente de las constelaciones.

Porque repito que el teatro es aristocracia, es selección de la inteligencia, selección del espíritu, selección del arte hasta lo que en el arte hay de oficio, de trabajo manual, de esfuerzo físico de musculatura humana. Y así vemos cómo en el teatro la electricidad aplicada a la postura escénica no es el vulgar juego de luces de un palacio suntuoso; el electricista en un teatro debe ser, en su oficio, un artista; es decir, un aristócrata de su oficio. Lo que conocemos en nuestro «argot» por «el guardarropa» debería ser, y es, en realidad, algo más que un empleado en unos almacenes de gran vitola, porque todos sabéis que a un «guardarropa» que sepa su oficio bastará con decirle: «Cámara privada del señor Conde Duque de Olivares» para que, sin dudar, sepa el estilo de los muebles y el color y la clase de alfombras o tapices; y es indudable que este «guardarropa» que, después de todo, no es otra cosa que un obrero sencillamente, es un artista. Y el escenógrafo es un gran artista, sentido exacto del color, de la forma, del tamaño, de la perspectiva, de la luz y de la ilusión. Y así podríamos ir pasando revista a todos los que intervienen en la mecánica teatral, no para demostrarnos, sino para recordarnos a nosotros mismos de cómo el teatro es un producto de selección.

Y que es selección y que es aristocracia del espíritu no puede negarse a través de la evolución que ha caminado siempre al ritmo acelerado del progreso y de la civilización. Y vemos de cómo la aristocracia, la verdadera aristocracia a la que tanto debemos los artistas, se preocupa de enaltecer y de proteger al arte. Y Shakespeare tiene en Inglaterra linajudos protectores; y Lope y Calderón y Cervantes tienen en España egregios mecenas; y los grandes artistas del Renacimiento italiano tienen en los Medici sus mejores amigos. Y al calor de esta aristocracia de las conductas, que no otra cosa es la aristocracia social, van surgiendo y manteniéndose vivos y palpitantes los entusiasmos de nuestros artistas. Y al calor de la aristocracia popular —cuando es honradez, cuando es emoción, cuando es bondad y cuando es humanidad, la más grande de las aristocracias— van moldeándose y superándose todos los grandes artistas que forman la gran familia del arte. Y ésta sí que es aristocracia y ésta sí que es de derecho divino, porque es aristocracia del pensamiento, porque es prolongación inmortal de lo que hay en nosotros de eternos, y que es, en realidad, la única verdad absoluta en este paréntesis de nuestro vivir, cuyas llaves son dos negaciones: no saber adónde vamos ni de dónde venimos.

Pues bien; repito que en el arte teatral la revolución es la catástrofe como en el Ejército la indisciplina es la derrota. Si imagináramos un Ejército de Napoleones, un Ejército con un millón de Napoleones, sin disciplina sería derrotado. Y ver que he hecho un Ejército donde el soldado es el genio. Imaginad que pensar del teatro a este respecto considerando que en él hay unos cuantos generales y una gran masa de soldados, casi toda ella en período de instrucción.

Y es la catástrofe, porque lo primero que desaparece en todo movimiento revolucionario, es decir, en el primer período de un movimiento revolucionario —yo no conozco otro— es precisamente aquello en cuyo nombre se levantan los pueblos: la libertad. ¿Os imagináis lo que es un pueblo en libertad? Un pueblo en libertad es un pueblo sometido a la ley, a la ley justa, la ley del pueblo. «Vox populi, vox Dei», la voz de Dios. Y un pueblo sometido a la revolución —claro es que no me refiero a la gran revolución, a la revolución de verdad, la que está en la conciencia y en el corazón de todo hombre justo; al decir revolución, ya que tan usada y desacreditada está la palabra, quiero decir griterío y algarada de poco alcance histórico y de poca importancia si no

(Sigue en la página 9)

CARMELO LAFUENTE

En el cante flamenco ha surgido un nuevo valor artístico, es la juvenil figura de CARMELO LAFUENTE. Dotado de una voz privilegiada, esa voz



que hace grandes artistas, CARMELO ha empezado ya a triunfar en los teatros madrileños bajo la dirección del gran «tocaor» de guitarra, maestro SERAPIO.

Son numerosas las actuaciones de este pequeño «divo» del cante flamenco, recordemos solamente las que realizó en el teatro CHUECA, todo el tiempo en que se representó «Tú gitano y yo gitana».

Y, por ahora, a SERAPIO GUTIERREZ nuestra felicitación sincera.

MAGALI BAHAMONDE



Pequeña actriz de cinco años que forma parte del Cuadro Baby, que bajo la dirección de Luis Pérez de León, actúa en la Casa de Valencia.

En octubre del año 37, en un festival que organizó la F. R. I. E. P. en el Teatro Alcázar, hizo el papel principal de *¿Seré una Syreley Temple?* Después se reveló como recitadora en un monólogo de los Hermanos Quintero, titulado *Chiquita y bonita*. Hizo el papel de «Chupitos» en *La Revoltosa*.

También realiza el género de canciones y bailes españoles y americanos. En esta modalidad se nos presenta como discípula de la Academia del maestro Legaza.

Y no decimos, por ahora, más de la pequeña Magali, sino que es muy revoltosa, que la gustan los bombones y tiene el cabello rubio y rizado, y la llaman Magali «La de los ricitos de oro».

FIDELITA COBO

Esta precoz artista ha recorrido con éxito los principales coliseos de esta capital; su gran talento le ha permitido abarcar tres o cuatro especialidades que desempeña con hábil maestría.

Fidelita Cobo es una excelente recitadora, y posee un extenso y selecto repertorio de este género. Todo un temperamento dramático, que sabe encarnar las más difíciles obras de los grandes autores, en la poesía, llenando de emoción a cuantos escu-



chan los maravillosos recitales de esta formidable artista.

También posee Fidelita un buen repertorio de baile americano que interpreta a la perfección proporcionándole infinidad de éxitos en todas sus actuaciones.

Y, por último, nos enteramos que esta rubita de bucles de oro fué descubierta por el conocido cantor de tangos CORTES en su tercer don artístico: ESTILISTA ARGENTINA.

Había en ella dotes tan maravillosas para la interpretación de este arte que este formidable maestro hizo de ella, en poco tiempo, una gran intérprete de la canción ARGENTINA.

Sus recientes éxitos en CINE RIALTO y TEATRO VARIEDADES, donde actuó como recitadora bailarina y estilista argentina, prueban, una vez más, su gran talento artístico por lo que, no muy tarde, ocupará uno de los principales puestos en las VARIEDADES ESPAÑOLAS.

HERMANOS MAYA, la maravillosa pareja infantil, que con tanto éxito se presentó en Rialto, logrando quince días de triunfal actuación

Las cositas der queré
me están quitando er sentío...
Lo cositas der queré...

Las modulaciones infantiles de dos vocecitas entonaban estas frases. Cuando penetré en el estudio vi entre varios niños a esta pareja de diminutos artistas.

No soy partidario de que a los pequeños se los dedique al arte escénico, y en ninguna de sus manifestaciones, un niño, nunca logró entusiasmarme. Este criterio mío, derivado exclusivamente de mis gustos y apreciaciones, es tan personal que, partiendo de esta base, no creo que pueda molestar a nadie de cuantos hoy en día opinan en un sentido contrario.

Quiero hacer constar esta afirmación para que nadie se llame a engaño y pudieran preguntarme: —¿Cómo no gustándole a usted los niños artistas se decide a hacer este reportaje?

A lo que yo contestaría: —Porque los hermanos Maya representan para mí un caso aislado. Ya sabemos que en todas las reglas hay excepciones y ésta es una de ellas.

—¿Por qué razón?

—Porque en esta maravillosa pareja infantil he podido apreciar, día por día, condiciones nada comunes en los niños, y he llegado a afianzarme de tal forma en esta idea, que estoy seguro de que en los hermanos Maya hay *madera de artistas*, que puede ser, en el porvenir, la admiración y el asombro de las multitudes.

Yo veo a diario por las Academias un enjambre bullicioso de precocidades, y he tenido que resignarme a la invasión infantil, soportando a todas horas esas pascioncillas de rencores y de envidias que, lejos de anidar en los corazoncitos de los niños, tienen cabida en la mayoría de sus *mamás*.

En mis ya largas andanzas por el mundillo varietinesco, puedo asegurar que lo que he visto entre niños nunca vi entre mayores. Muchos padres han creído que teniendo hijos pequeñitos ya podrían vivir espléndidamente *haciéndolos artistas*, sin pensar en si *servirían o no*. Estos padres creen, de buena fe, que el arte no es más que una rutina y, a fuerza de machacar, puede llegar a dominarse.

Las mamás se aprenden los números, y como ellas saben comprender muy bien el sentido de las frases, las enseñan *mecánicamente* a sus pequeñuelos, y al alecejo, marles en el guiño de los ojos, ponen toda su ilusión en ello, porque tienen en cuenta que de este modo, en fecha no lejana, este niño o niña llevará a su casa pingües ganancias, y el arte de sus vástagos les proporcionará a

todos un buen vivir. No faltan nunca a los espectáculos de variedades, para que los niños se *fijen bien* en lo que hacen los mayores.

—Niña —dice la madre—, no pierdas ni un detalle. Fíjate cómo acciona y cómo se mueve *esta estrella*.

—A mí me gusta más Pastora Imperio, porque lo que hace *esa* lo hago yo mejor.

En una ocasión, oí decir a un niño:

—Esto no me gusta ni un pelo.

—¿Qué te gusta entonces, «jilío», le preguntó el papá muy amoscado.

—Tener otro oficio, para no tener que ir así tan pintarrajeado.

—¡Ah! Muy bien. Yo ya te lo tengo dicho. O serás artista, o peón de albañil.

Peró ten en cuenta que de peón de albañil, ganarás en una semana, lo que de artista en una hora.

—Pues lo prefiero —contestó el chiquillo—. Entonces el papá se enfureció, y se avergonzó de que el chaval fuera hijo suyo...

El, que *había alternado con artistas*, no tener el orgullo y la satisfacción de que su hijo fuera un Miguel de Molina. Le llamó «iznorrante», y acompañó la acción a la palabra, suministrándole un fuerte *coscorrón*, por lo que el niño se quedó «berreando».

A mí me parece admirable la creación de escuelas de canto y baile, en donde el niño que *siente el arte* pueda llegar a perfeccionarlo; arte que, un día, podrá explotar, cuando tenga una edad

adecuada para ello, y haya dejado de ser un *niño prodigio*, por lo precoz, que, salvo casos aislados, resultan funestos.

La plaga de precocidades, afortunadamente, no ha llegado a los escenarios, actuando en programas. Solamente en festivales es donde hemos podido apreciar la diferencia inmensa que existe entre unos niños de otros. Esta diferencia seleccionó hace ya mucho tiempo a la genial Ana-Mary, la *Sirley Temple española*, hoy en día figura cumbre en los programas y atracción indiscutible en un espectáculo de variedades. Lo mismo le ocurre a la encantadora Mary-Tere, a la linda Marínita, a la monísima Mercedes Llofríu, a María del Pilar, y a Florita Casado, cuyo próximo debut en el Benavente es esperado con verdadera expectación.

Estas niñas, verdadera selección de un arte que interpretan magistralmente, *porque con él vinieron al mundo*, honran el género de variedades, y son las *únicas* que se han salvado del *naufragio artístico-infantil*, en unión de otras dos figuras mitad niñas, mitad mujeres;

Fidelita Cobo y Pilarín Llera, la prodigiosa estrella que antes de la guerra vimos actuar en diversos programas, causando las delicias del público madrileño.

Si entre todos los niños artistas solamente existen, para mi gusto, ocho preciosas muñecas que, a mi juicio, sienten el arte, no es extraño que, a excepción de ellas, no me interesen en absoluto los centenares de niños que han surgido durante la guerra. Por eso, ante una gran revelación, no tengo más remedio que rendirme a la evidencia, y declarar mi asombro, cuando he visto el caso, verdaderamente extraordinario, de la maravillosa pareja infantil, que forman los Hermanos Maya.

Asunción y Pepito Maya, en el transcurso de un tiempo que no llega a dos meses, han adquirido tal dominio del arte que cultivan, que se han descubierto como dos artistas consumados de la canción y del baile.

Un caso como este, tan digno de admiración, merece que se destaque en *nuestra revista*, como ellos se han destacado ya por sí solos, al ir a actuar como fin de fiesta en el Rialto, y en un tiempo tan escaso de preparación artística, se han convertido en ídolos del público, quien diariamente los aclama, obligándoles en las dos secciones a repetir sus números hasta tres veces, por lo que han tenido que prorrogarlos una semana tras otra.

¿Cuál es el secreto de estos niños? Una maravillosa intuición. Hacen cosas que nadie se las ha enseñado, y el entusiasmo de su afición fué a pasos agigantados arraigándose en el temperamento de cada uno de ellos; hasta llegar a conseguir la *asombrosa perfección* que declara *maravillosa*, a esta singular pareja. Muy pocos casos se dan como éste, porque son los menos los *privilegiados del arte*, y ante esta verdad, los Hermanos Maya se muestran satisfechos, y desean que haga constar en estas líneas su agradecimiento al público, que con tanto cariño los acoge diariamente.

Asunción Maya me ha dicho que su mayor ambición consiste en llegar a ser igual que sus dos madrinas artísticas.

Si cuando sea mayor me parezca a Anita Flores, o tengo la fama de la Preciosilla, ¡qué gusto me va a dar! Para conseguirlo, se ha puesto en manos de Fernán —el célebre creador de elegancias escénicas—, y como es su padrino, siempre le está confeccionando trajes, con los que está guapísima.

Pepito desea que pronto acabe la guerra para viajar mucho, y que le conozcan por todo el mundo, de esti-

lista gitano y bailando el *claque*. Estas confidencias me las han hecho en su camerino de Rialto, afeitado de regalos y de flores, con que todos los días los obsesaban sus admiradores. Uno de sus más entusiastas es don Amós Acero, el Excmo. señor Alcalde de Vallecas, de quien recibieron ricos presentes, pero Asunción y Pepito lo que más estiman es la cordial efusión que les demuestra en una carta, donde dicho señor Alcalde agradece, de todo corazón, la cooperación de los

Hermanos Maya en un festival organizado en el Teatro Goya, del Puente de Vallecas, Pro-Campaña de invierno. Como la participación de la pareja en el festival fué la atracción principal, por ser los Hermanos Maya conocidísimos en todo el Puente —ya que son los únicos niños artistas que han salido de aquella barriada a excepción hecha de la familia de Pomposo y Tedy—, su Alcalde ha tributado a los Hermanos Maya un serviente aplauso con palabras de cariño y aliento, para que nunca desanimen en la difícil profesión del arte.

Al despedirme de los Hermanos Maya, la maravillosa pareja infantil, no he podido por menos de reconocer los indiscutibles méritos artísticos que estos niños poseen, para llegar a brillar en el firmamento varietinesco como dos resplandecientes astros.

Mi más cordial enhorabuena a Legaza, que de su estudio han salido los Hermanos Maya, y con su paciencia y celo ha formado, en dos meses, esta incomparable pareja infantil, que va a engrosar la fila de sus alumnos predilectos y, al triunfar por los escenarios, dan honra y fama a los grandes maestros.

A. LLORENS SALESA

“LAS COSITAS DER QUERÉ”

GENIAL CREACION DE LOS HERMANOS MAYA

Las cositas der queré	las cositas der queré.
me están quitando er sentío...	Por er queré de ese hombre
[tío.	María, María,
Las cositas der queré...	me estás quitando la vía...
Y hasta la gana he perdido	Yo contigo no me casaré,
de hablar contigo otra ve	pero ver que te casas con
y es que me han enloque-	[otra
[sío	eso no te lo permitiré.

NOTICIARIO TEATRAL ●

María Oliva, completamente restablecida de una grave enfermedad que puso en peligro su vida, vuelve a la actividad teatral. Esta preciosa cancionista, más guapa que nunca y plena de facultades, debutará próximamente en uno de nuestros principales teatros.

Ha sido disuelta la pareja de cancionistas hermanas Mari-Gloria, que trabajarán, en lo sucesivo, separadamente; una con el nombre de Gloria Montoya y otra formando pareja con la bailarina KETTY, tomando el nuevo número el nombre de «Hermanas Córdoba».

Gloria, que ya anteriormente trabajó sola, está como nunca de facultades y hermosísima. La hemos visto ensayar en la Academia del maestro Bódalo, pudiendo asegurar que su debut será un acontecimiento.

Continúa actuando en el teatro Calderón, con gran éxito, la hermosísima y singular estrella del canto andaluz LA CARTUJANA, a quien, por tener preparado esta revista un reportaje, que por falta de espacio no se publicó en nuestro número anterior, el camarada Raffles no se extendió lo merecido en su crítica, para no coincidir con los adjetivos encomiásticos que de LA CARTUJANA hacíamos tan merecidamente.

El graciosísimo humorista GUILLEN, que ha llegado a la cúspide en su carrera artística, a pesar de su mal genio, con los que le leen cuplés que *no le van*, sin tener la precaución de entregarle antes un habano, le ha dado palabra a RAFFLES de que, antes de retirarse de la escena, le estrenará una canción, dedicada a sus admiradoras y que se rotula ¡QUE RICAS! Raffles piensa regalarle esta nochebuena un kilo de hoja de palata con algunos trocitos de bacalao.

¿Es cierto que hay favoritismo en el Comité de Lectura del C. N. del T.?

¿Es cierto que obras entregadas recientemente han sido leídas y destinadas a teatros mientras otras, menos afortunadas, llevan varios meses en espera de que alguien se digne leerlas?

Hay muchos interesados en conocer las respuestas.

En el próximo programa del VARIEDADES figurarán, además de los insuperables Pompoft, Tedy y familia, Lupe Rivas Cacho, Finita Odeón, Jualanço, Tito, Pepita Renau, Mora and Rafa, Elvira Coppelia, Toni Astaire, Isabelita Serrano, Pepe Pinto y su «tocaor», Paquito Toledo, Barceló, Hermanos Arqueros, Margarita Jiménez y Mari Loo.

Reunidos en la tarde del jueves 8, el Comité de Enlace de C. N. T. y U. G. T. de artistas de variedades, acordaron que, en lo sucesivo, actuarán en la Zarzuela, Benavente y Elcano, artistas de la C. N. T. y en Calderón, Variedades y en los otros cines que tienen

fin de fiesta, los artistas que pertenecen a la U. G. T.
NOTA.—No ha sido fijada la fecha en que se pondrá en vigor este acuerdo.

Los maestros Paradas y Sepúlveda estrenarán próximamente una comedia de ambiente popular titulada: «En otro mundo».

Se desiste llevar a cabo la proyectada reorganización de la Compañía de verso de Madrid.

Solamente afectará a las Compañías del Progreso y Chueca, para sacar algunos elementos que, unidos a los que actualmente se hallan parados, formarán tres Compañías que actuarán en los teatros Joaquín Dicenta, Benavente y Latina.

En el Eslava, con motivo de la 100 representación de «El sostén de la Milagros», se organizó un festival en el que tomaron parte las primeras figuras de la Compañía, destacando la actuación de la simpática Laura Pinillos, que interpretó unas escenas dramáticas escritas para ella por el señor Ojeda, y en las que se nos mostró Laura como una magnífica actriz dramática.

La señorita Pilar Molina interpretó unas canciones, revelándose como una verdadera esperanza del «variety» y, por último, Consuelito de Málaga, con su maestría habitual, interpretó también otras canciones, obteniendo un éxito.

En el Benavente actuó como fin de fiesta durante la pasada semana, entre otros artistas, la monísima cancionista cómica GITANILLA ALKAZAR, que obtuvo un éxito rotundo en todas sus originales creaciones. Esperamos verla actuar pronto en programas de más importancia.

Aurorita Brizard ha contraído matrimonio hace pocos días. Le deseamos una feliz luna de miel.

¿Es cierto que Isabel Nájera piensa volver otra vez a actuar como artista de variedades? ¿Y Laura Pinillos...? De Anita Flores sólo diremos que el domingo pasado la hemos visto actuar en un festival, y que cantó maravillosamente una canción popularísima, como ella sabe hacerlo. ¿Por qué no se decide Anita a volver nuevamente a las variedades?

La nueva razón social-literaria de los aplaudidos autores Jerónimo Cruz y Antonio González Álvarez, dará juego en la nueva producción de los mismos. Estamos seguros de ello, porque, iniciada la colaboración, van a poner en escena su primer título «Don Hueso», que se ensaya en el teatro Chueca y que se estrenará próximamente.

¿Es cierto que la escultural Eloísa Montes irá a Maravillas de primera bailarina? Lo que podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, es que en la revista o en las variedades, ella seguirá *hermosísima*.

(Continúa en la pág. 10.)

Fuese acompañada muchas veces de dolor irremediable—; y un pueblo sometido a la revolución, digo, y ya que al teatro me estoy refiriendo diré, concretando, que un teatro sometido a la revolución no es otra cosa que el caos, el disparate y el sainete convertido en drama. Porque precisamente refiriéndome a la vida del actor hay dos verdades fundamentales que constituyen la aspiración suprema en el arte: la jerarquía y la libertad.

Yo no me explico un arte sin jerarquía como no me explico un martirologio sin santos y una religión sin dioses. Y tanto es así que los más iconoclastas, los más indiferentes, los más rebeldes a la jerarquía y a la tradición no son, en realidad, otra cosa que los eternos aspirantes, eternos siempre, al trono y a la corona. Porque esos mismos artistas que todos conocemos y que no reconocemos en sus conversaciones frívolas y envenenadas de mesa de café un solo prestigio respetable ni un solo nombre con autoridad, son los mismos que hablan con fruición de otros prestigios y de otras autoridades artísticas ya pasadas, quizá no tanto por admiración ni por cariño como por herir la vanidad del artista prestigioso que tenga la desgracia de escuchar sus diatribas. Pero estos iconoclastas del arte, estos antijerarquistas —permítame la palabra tan en boga— que dicen al hablar: «Cuando yo estaba en aquella casa... Cuando me dijo doña María... Cuando me dijo don Antonio...», cuando una fiel expresión de su espíritu de servidumbre, llegan a ser los «anti» de sí mismos, porque en el léxico ceremonioso que emplean, aunque sea para humillarlo, va implícita la admiración y el elogio como en la blasfemia detonante y callejera va implícito el reconocimiento de la Deidad Suprema que se injuria.

Y si al teatro le quitamos la jerarquía, ¿qué dejamos al artista para la ilusión y el sueño? Si al soldado le arrebatamos el amor a su patria, ¿qué bien le dejamos a la hora de la muerte? Si al investigador le arrebatamos su amor a la Humanidad, ¿qué impulso creador dejamos a su ciencia? Si al mártir y al misionero les arrebatamos la fe, ¿qué calor de verdad y de fe podrán tener sus palabras?

Sí, la jerarquía lo es todo en la vida. La ilusión de ser buenos, ¿qué es sino ser mejores que los malos?; es decir, jerarquía. La ilusión de ser valientes, ¿qué es sino el grito supremo de nuestra dignidad de hombres contra nuestra cobardía también?; es decir, jerarquía. La ilusión de la creación artística no es otra cosa que la superación de lo vulgar; es decir, jerarquía de la inteligencia. Y hasta el amor, entrañables camaradas del teatro, no es otra cosa que jerarquía del alma, como la suprema jerarquía del sentimiento no es ni más ni menos que el amor a nuestra patria.

Y la jerarquía supone en el teatro la elevación, la consideración, el respeto, la autoridad; no es más, aunque lo confundan los analfabetos del arte y las revoluciones, que el derecho de determinados hombres a exigir de los demás deberes y disciplina espiritual como legítimos poseedores de un crédito que han conquistado y del cual viven todos los que aspiran a derribarlo. Y si en la vida social, en otros sectores de la vida social, la jerarquía tiene un límite que condiciona la suprema jerarquía del Estado, en la vida artística la jerarquía, el sentimiento jerárquico no termina más que con la imposibilidad física, y aún así el jerarca que declina, el jerarca que agoniza en el olvido y en la indiferencia, siempre vivirá ilusionado en las últimas horas de su vivir con pensar, cuando ninguna otra ilusión podemos hacernos en la vida, que ninguna jerarquía fué como la nuestra, que ninguna vida como la nuestra de gloriosa, que ningún triunfo como el nuestro de justo, y que nadie llegará adonde nosotros llegamos precisamente cuando vamos a llegar al fin de todo.

Y es que en el arte, y específicamente en el arte teatral, el sentimiento jerárquico nace del concepto de la libertad artística. La jerarquía no tiene límite conocido como la libertad tampoco lo tiene. El hombre es libre, posee el libre albedrío; es libre para el bien y para el mal; todas sus acciones no tendrán más valladar que la libertad ajena, que es el más hermoso concepto de la libertad posible. Y en estos períodos caóticos en que el teatro, como la sociedad entera, se ve sumido en lo imprevisible —períodos, por fortuna, pasajeros, ya que si no la vida no valdría la pena de ser vivida— lo primero que se pierde es la libertad, precisamente aquello, como decía antes, que venimos a defender.

La libertad en arte es el arte mismo. ¿Qué sería del artista, del poeta, del filósofo, del dramaturgo y del intérprete si se viera sometido y encarcelado por una norma prefijada y por un procedimiento estético? Sería tanto como cuadrar el arte, convertir a cada artista en un funcionario y sería perder en esa irresponsabilidad que nace de toda dictadura artística, la posibilidad del riesgo, que es precisamente una de las más bellas inquietudes del arte.

Si el actor no puede interpretar la comedia que quiere, ni elegir el repertorio que necesita; si la actriz no puede acompañarse del galán soñado, si cada uno a capricho —no conozco un concepto más pobre de la libertad—, se clasifica en arte de lo que quiere

re y como quiere, cuando la verdadera clasificación no la dirá nunca uno mismo, como en el suceso político o dramático no somos nosotros los encargados de averiguar la proyección histórica del mismo, sino la posteridad la encargada de averiguarlo.

Así tenemos cómo en el hervor irresponsable de los primeros momentos actores mediocres creyeron llegado el momento del triunfo, y en nombre de una libertad que, en realidad, no era más que la tiranía de la masa o las pistolas, asaltaban los escenarios invocando para sí puestos y papeles, y cuyo triunfo no fué más que una injuria y una humillación para las jerarquías de que hablaba antes. Porque la verdadera libertad en el teatro no consiste en que cada uno haga lo que tenga por conveniente, ni que una agrupación determinada invoque un régimen de tipo igualatorio para la familia teatral.

Ya sé que muchas cosas que ahora son no serán mañana, y con esta esperanza, y de esta esperanza, están viviendo un tanto por ciento muy elevado de comediantes. No puede ser que una actriz de reconocido mérito, de brillante historia, cuya labor ha sido contrastada en repetidas y magníficas temporadas artísticas, o que un actor en las mismas condiciones pueda verse, en determinado momento histórico, postergado por un artista, por una actriz o por un actor X, sin otro mérito que un número de antigüedad o una oratoria fustigante y violenta lucida y deslucida en asambleas públicas.

Porque la libertad, precisamente en el teatro, no es otra cosa sino que cada uno ocupe su puesto, el que ocupó siempre y el que pueda ocupar; pero conquistado por el único medio legítimo de conquistar en el arte, que es el arte mismo. No se puede llegar, no se debe llegar a primer actor si para ello no existe más mérito que el de haber ocupado determinado tiempo un puesto de realce en una junta directiva. No se puede manejar, no se debe manejar por más tiempo el fantasma de atribuir a una primera actriz, como razón de sus éxitos, un amante o una modista; las dos cosas están al alcance de cualquier fortuna. Es conocida de todos la frase clásica: «Claro, lo difícil es triunfar siendo decente: como yo soy una señora que no me enredo con ningún empresario...» Cuando la realidad es que lo fácil es ser una señora y lo difícil enredarse con un empresario. Todos conocemos señoras muy señoras que han sido insignes actrices, y en la segunda situación hemos conocido algunas, pocas, es la verdad, que no han sido nada más que lo que eran, que ya es bastante.

En cuanto a los actores, salvo curiosas excepciones, es más difícil atribuirlos estas razones de triunfo, y ante la imposibilidad de atribuirles un enredo o un sastre, se dice de ellos: «Claro, es un adulador de tal autor... Va suplicando los papeles... Dobla el espinazo ante los críticos...» Yo por mi parte, como crítico teatral, he de declarar que sólo he recibido tarjetas de felicitación o de agradecimiento de las más ilustres figuras del teatro español, figuras que sólo podían esperar de mí la admiración y el elogio.

Pero dejemos esto que, a fin de cuentas, no son más que esas deliciosas murmuraciones que son la sal y pimienta de nuestros entrecantos artísticos. Insistamos en la necesidad de resucitar y proclamar la libertad individual en el teatro.

No hay otra fórmula ni se ha inventado cosa mejor —algún día reconocerán todos que los burgueses no eran tan tontos— que la libre contratación. Un artista debe trabajar cuando quiera, como quiera y al precio que quiera. No hay razón ninguna para que una señora, más o menos ilustre desconocida, directora general de Prisiones o de la Deuda pública, gane más que una actriz genial, y que cualquier advenedizo audaz y con fortuna escale un puesto de responsabilidad delegada para ganar un sueldo tres veces superior al de un primer actor eminente. ¿Creeis posible que una señora —muy respetable por otra parte—, sentada a la puerta de un tocador, pueda cobrar casi igual que una actriz que sólo en ropa tiene que gastar la mitad de su sueldo? ¿Os parece razonable que cuando se declara una baja en un elenco artístico, automáticamente se envíe a Fulano o Zutano, sencillamente porque figura en una ficha con la misma clasificación que el anterior? ¿Os parece lógico —y ahora me dirijo a los directores— que el reparto de una comedia no esté sometido a razones puramente artísticas, en bien del arte y del público, y si a una estadística profesional hecha a capricho; con aquella frivolidad trágica de los primeros días de la guerra, que para andar por la calle bastaba exhibir un «anti» declarado a gritos o avalado por quien podía?

En los teatros no puede, no debe haber más autoridad que la del director, y a la suya deben someterse todos en todo lo que a la interpretación se refiera. Las comedias deben hacerse con el mejor reparto. ¿Que puede cometerse una injusticia? Desde luego, ¿pero cómo librarnos de ella? La injusticia es patrimonio humano; todos somos injustos alguna vez, porque la justicia no es tampoco una verdad absoluta. El juez firma con toda serenidad una sentencia de muerte y el condenado grita desesperadamente: «¡Madre mía... Soy inocente... Me matan y soy inocente!» Y lo es, porque, en realidad, el delito cometido no era un delito en su

Rosario La Cartujana

Ilustramos hoy una de las portadas de esta revista con una bellísima fotografía de la gran estrella de la canción andaluza, Rosario La Cartujana.

Esta hermosísima mujer y formidable artista es natural de Granada, cuna de grandes genios y famosos paladines del arte. Hoy, Rosario La Cartujana es la principal figura que, con maravillosa voz, interpreta el género andaluz en nuestros escenarios. Hace unos cuatro años que Rosario hizo su debut en Madrid en el teatro de Maravillas, con Raquel Meller y Luisita Esteso, triunfando plenamente por el estilo, la gracia y belleza de su voz, e igualmente por su figura espléndida, magestuosa y solemne. Esa arrogancia con que La Cartujana se nos presenta en escena, nos recuerda algunas grandes figuras del «varieté» español en sus tiempos de esplendor. La Cartujana realizó «tournees» por el



norte de España con Mari-Bert y con la Obregón. Obtuvo un premio en un concurso de arte celebrado en el Círculo de Bellas Artes. Allí se destacó estrella del género. Fue primerísima figura en el Ballet Toni-Kleis en el teatro Fuencarral, espectáculo que dirigió el maestro Legaza el año 1936.

El flamenquismo, de puro estilo tiene en Rosario una de sus afortunadas creadoras, ya sea apasionado, vibrante, desgarrador, así lo interpreta.

Ha impresionado muchos discos, entre los que recordamos «Barco Vellero», «Cincelao», «Te ha de pesar, gitana», «El agua del Avellano» y otros, que son otros tantos éxitos de Rosario La Cartujana. El público habrá visto a Rosario en los programas del Calderón, Variedades y en muchos festivales benéficos, y siempre ha premiado con aplausos a La Cartujana.

Ahora también figura en uno de los mejores programas (en el Calderón), porque Rosario es hoy una figura tan popular en nuestros escenarios de variedades, que no se puede prescindir de ella, y porque, además, está en lo más espléndido de su vida artística.

(Continúa el noticiario teatral.)

Se asegura que la gitanísima Pastora Soler vendrá próximamente a Madrid y figurará en un programa de variedades.

La bellísima cancionista Teresita de Osuna va a estrenar, en su próxima actuación, varios números que constituirán su nuevo repertorio, de Cantabrana, Llorens y Legaza.

Bertini, el famoso imitador de estrellas, prosigue sus grandes éxitos en Valencia y su provincia.

Los hermanitos Maya han triunfado plenamente en el Rialto. Nuestra enhorabuena a Felicísimo García, el afortunado papá de estos simpáticos artistas infantiles.

UNA ANÉCDOTA

Por ALBERTO MONZON

Vive y no es mal actor; pero, un tropezón...

En un teatro norteño, y por una buena Compañía, se representaba una comedia de gran éxito en aquella temporada. Finalizaba el acto primero en medio de una bronca entre galán y dama, quedando ésta desmayada en una butaca y él disponiéndose, después de dejar la pistola sobre la mesilla de noche, a acostarse, a medio desnudar, en la cama, debajo de la cual están los dos actores cómicos. El galán tenía que decir: «¡Al que alce la voz, al que dé un grito, al que interrumpa mi sueño, le pego un tiro y le mato! ¡Maldita sea mi vida!» Y uno de los actores ocultos debajo de la cama, dice: «¡Y tu sangre, la-

drón!» En este momento debe caer el telón y el público aplaude mucho.

Pero... Aquí viene el tropezón. El galán, muy clara y recalcadamente dijo: «¡Al que alce la voz, al que dé un grito, al que interrumpa mi sueño..., le tiro un pego y le mato! ¡Maldita sea mi vida!»

La dama volvió del desmayo con una carcajada; los dos actores que estaban debajo de la cama, movían ésta porque se revolcaban riéndose y no dijeron esta boca es mía; el público, que sabía que estaban dos hombres debajo de la cama y oyó cómo otro que se acuesta, dice: «Le tiro un pego...», no sé qué debió entender que también rompió en franca risa, y el galán... ¡que no se enteró de nada! miraba a sus compañeros y al público con cara de idiota. Sólo se le ocurrió decir: «¿Qué pasa?»

••

Salman- tinita ::

Notabilísima artista de la canción regional, cuya maravillosa voz tiene la supremacía de interpretar superiormente las más difíciles canciones, con un arte magistral.



(Viene de la página 9)

conciencia. Y cuando creemos ser más justos siempre hemos cometido una injusticia, como siempre que queremos hay otro cariño cerca de nosotros para el que fuimos injustos con nuestra indiferencia.

El director es el bien o el mal menor, como queráis, ya que el ideal sería que todos los actores fueran directores de sí mismos; pero éste sí que es un ideal inasequible en este mundo nuestro de ilusión y fantasía, donde nadie es lo que parece y nunca somos como soñamos; porque la verdad es —y esto sí que es una verdad casi absoluta— que el comediante no es ni más ni menos que lo que el público dice que es, y a fin de cuentas el público es nuestro juez o nuestro verdugo, y muchas veces, casi siempre, nuestro dios cuando nos juzga con amor y misericordia.

Ya sé que muchos errores que cometo son pasajeros y circunstanciales, y otros que me callo, por no comentarlos todos, son producto de la ignorancia, que no de la mala fe ni de la intención oscura. Ya sé que cuando termine la guerra la paz será para nosotros como un vendaval que lo arrase todo. Si volviese el empresario, ¿de qué nos serviría tanta clasificación y tanto escallo? ¿No comprendéis que lo mismo que han existido y existen ciudadanos de privilegio —y yo no digo que esto sea una injusticia—, según sean afiliados de antes o después del 18 de julio, existirán también, cuando vuelva esa cosa tan terrible y tan añorada por muchos que se llama el empresario, existirán también, repito, los actores de antes y después del 18 de julio? Y si el teatro no volviera nunca —estamos desarrollando una utopía— a ser lo que fué, y si los teatros fuesen estatificados, municipalizados, ¿creéis que podrían permanecer en sus puestos determinados guerrilleros del arte?

No; el teatro no quiere oportunistas, ni madrugadores, ni trasnochadores, que son los que más madrugan. El teatro precisa iluminados, ¿y por qué no decirlo sencillamente, cuando es tan fácil?, precisa actores, y no viajeros de última hora procedentes de oficios varios.

Y exactamente pasa con los autores. ¿Qué pasaría en España el día que los autores dramáticos fuesen examinados de Gramática o de Literatura? Estoy seguro, convencido, que un cincuenta por ciento —ya comprenderéis que soy muy modesto cuando me enfrento con la Aritmética— de los autores actuales no sabrían redactar una carta literaria o una impresión lírica de poca monta. Y es que la primera cualidad exigible en el autor es la de escritor, y después todo lo demás.

Nuestro teatro es el mundo de los aficionados y los simpáticos. Se dice de un actor: «No está mal... Es un buen chico... Tiene mucha afición...» Y se dice de un autor: «Es muy simpático... Es muy «salao»... Muy buena persona...» Y por el mismo procedimiento se podría añadir: «No ha matado a su padre ni a su madre». Hay que acabar con los aficionados y los simpáticos que no han matado a su padre ni a su madre; pero que están dispuestos a dar una puñalada trapeira a todo el que se ponga por delante con tal de estrenar una comedia. Nuestro teatro necesita actores y autores y, por tanto, lo primero que se precisa es que se vayan muchos.

¿Y para qué hablar de algunos comediógrafos que han hecho su aparición durante la guerra, como esas raras especies que surgen en nuestros paseos campestres al levantar una piedra? ¿Es que es posible que aceptemos una comedia disparatada, estúpida cuando no chabacana y grosera y de mal gusto, porque el autor vaya diciendo por todas partes —porque nadie lo cree, naturalmente—, que es un rabioso antifascista? ¿Es que podemos admitir una comedia que desde el principio al fin es una ofensa y un agravio a las Letras, porque el autor diga —sólo el autor lo dice— que se ha batido en las trincheras? Con tan peregrina teoría cualquier autor que haya obtenido de una comedia cien representaciones —para el cartel ciento ochenta y nueve—, podrá pedir, con todo derecho, ser nombrado general de Artillería.

Ya sé también que cuando la guerra acabe todos estos autores volverán a sus oficios primitivos; pero bueno será que quien pueda y los que puedan comiencen a poner coto a esta invasión fenicia. No es tolerable que nadie haga comercio del dolor de España, mil veces más sagrada que los sucios intereses de los bastardos del arte.

Es necesaria una extraordinaria —ahora lo normal nos parece extraordinario— disciplina moral y artística, si queremos que la hora soñada y bienamada de la paz no nos sorprenda a todos enloquecidos dentro de esta gran casa de orates en que estamos convirtiendo el teatro. Es necesario que los directores artísticos y escénicos tengan plena autoridad. Es indispensable no matar el estímulo ni la ilusión a la supremacía y al privilegio artístico.

Y mientras ocurre todo esto las Agrupaciones velarán —aparte

aquella labor que les es privativa y que nadie discute— por la defensa de los derechos inalienables: contratos, sueldos, subsidios, sueldos de enfermedad, pensiones de inutilidad, vejez, orfandad y, en fin, velar por todo aquello que los actores no pueden conquistar ni defender individualmente.

Y me agradaría también —y esto sí que es una íntima confesión de una esperanza— que alguien, y todos, nos preocupáramos intensamente del Hogar del Actor. Hace tiempo que no oigo hablar del Hogar del Actor y el silencio me produce la infinita tristeza de una bella y generosa ilusión que hubiéramos abandonado para siempre.

¡El Hogar del Actor! Que el actor, caminante de todos los caminos, sin hogar casi nunca y con sueño de hogar siempre, sepa que algún día, cuando su mano tiemble, y sus pies vacilen, y sus ojos se enturbien, tendrá un hogar tranquilo, digno y acogedor donde pueda vivir y morir rodeado de los viejos retratos familiares, los recuerdos de toda la vida, y todos los fantasmas de un pasado que, en él, no es horizonte que se aleja, sensación que se pierde, memoria que se desvanece, sino realidad viva, alucinante, de una juventud que se fué y una vida que se va; como esos espejismos perturbadores del desierto que fingen lagos y manantiales y que no son otra cosa que ilusión de vivir para los que muy pronto morirán de sed y de abandono.

JOSE OJEDA

•••

FRIVOLIDAD

Risas, bailes y canciones.
Bellas formas de mujer
que encienden los corazones
con las doradas pasiones
del deseo y placer.

Canciones... Notas del alma
que son un canto al amor
y que, al robarnos la calma,
logran del laurel la palma
con su acento seductor.

Arte frívolo... Locura,
Bohemia sentimental
que cautivarnos procura
en su risa fresca y pura
con arpegios de cristal.

Carnes blancas o morenas
con destellos de diamantes
y fragancias de azucenas,
que prometen, de amor llenas,
mil caricias enervantes.

Más que mujer es la artista
sobre el tablado una diosa
que con su arte nos conquista.
¿Canciones?... ¿Bailes?... ¿Revista?...
¡Qué más dá, si ELLA es hermosa!

C. F. CHAPI

Academia de bailes españoles
del maestro FRASQUILLO
TOLEDO, 64. Tel. 75574. MADRID



ROSARIO LA CARTUJANA

Una de las mejores cancionistas que tenemos del género andaluz.